

ANTONIO PEREIRA: El ingeniero Balboa y otras historias civiles.

Historias civiles sugiere, así de pronto, una referencia muy precisa a algo encuadrado por reglas autoritarias de conducta, por reglamentos, por ordenanzas; algo « registrable» o «informable», fríamente documental que irá a almacenarse en libros y legajos, entre polvo y polilla. Con esta referencia titular -título obliga- el lector poco avisado podría, antes de adentrarse en *El ingeniero Balboa y otras historias Civiles*, abordar el libro peligrosamente engañado, con óptica publicitaria. Si yo no he entrado con el mismo engaño, lo debo a mi ya antigua preocupación -y consiguiente seguimiento- por la narrativa de Antonio Pereira. Diré más: también habría caído en el engaño si no conociera los antecedentes humanísticos de Antonio Pereira. Porque es precisamente a partir de unas claves estrictamente humanísticas como resultan plenamente inteligibles las narraciones que componen el libro. Y así hemos llegado a la dicotomía civil-humanístico, términos que parecen excluirse como lo frío y lo cálido, pero que entrelazándose forman la difícil trama que el narrador elige para urdir las historias. Insisto, sospechando hacer un mejor servicio al lector que «contándole una por una las historias, que la clave humanística domina la excelente partitura menor que desarrolla el libro. Libro de lectura no fácil, de superposición de tiempos y textos, de tránsitos delicados entre presente y pasado.

Entre albaranes, hojas de ruta, cifras referenciales, puntos de partida y de destina, montajes geográficos, triángulos insólitos va construyéndose, a partir de la primera narración, un rico universo de experiencias humanas absolutamente unitarias en su dispersión espacial y personal. Porque lo que se nos cuenta, en definitiva, es la estupenda aventura, personal o asumida, y vivida en un original viaje de circunvalación, desde la perspectiva provinciana hasta la vivencia internacional, con regreso a la estación de partida de la que parece que no nos hemos movido si no fuera porque tenemos la sensación de habernos procurado un aprendizaje enriquecedor. En verdad que la tentativa era difícil y que sólo un narrador de la sensibilidad, imaginación y recursos técnicos de Antonio Pereira podía haberla abordado con opción al acierto.

Característica esencial de *El ingeniero Balboa...* es su envoltura unitaria: unidad de bloque sin fisuras, que centra y condensa los aspectos protagonistas de los diferentes escenarios -la ciudad de N, Guardo, París, Madrid... - y de los diferentes personajes -primeras, segundas, terceras personas, narradores y transcritores- vertebrándolas en una secuencia coherente reveladora,

además de unas más claras ideas que ya el autor deja entrever en un curioso prólogo esclarecedor. «El ingeniero Balboa...», aunque sea empezar por el final, es una confidencia vehemente, y sobre su posible valoración literaria no siento (cosa rara) aprensión alguna.» Hizo bien el narrador en no sentir aprensión alguna: confiaba, sin duda, en su capacidad para dar el adecuado tratamiento comunicativo a experiencias vividas sin aparente orden, conjeturales, desempolvándolas o actualizándolas, protagonizándolas o certificándolas .

«Memoria» «Informe»... son términos que el narrador emplea con gusto, como si quisiera objetivarse remitiéndonos a un archivo cuyos fríos datos nos obligan a aceptar, con el respeto debido al tiempo y al papel «oficial», la entereza de unos sucedidos, la verosimilitud de sus intérpretes. Yo vuelvo a mi afirmación de lo civil-humanístico del principio. ¿Acaso no lo reconoce de algún modo el narrador cuando, al final de su prólogo, nos dice: «historias civiles son... además, trata asunto harto avenido con la "civitas" y los ciudadanos: la revolución escogida como pretexto para elucidar una extraña humanidad...»?

TERESA BARBERO